

Atlantoxerus getulus (ardilla moruna)

Por Aurelio Martín

Ardilla terrestre típica del noroeste de África, distribuida por Marruecos y la parte occidental de Argelia. Con un colorido llamativo y de aspecto simpático que no denota su carácter de invasor, en 1965 fue introducida una pareja en Fuerteventura desde los antiguos territorios del Sáhara español. Años después, su descendencia acabaría ocupando toda la isla. Desde ahí, en diversas ocasiones, ha sido transportada a otras islas como Gran Canaria, Lanzarote, La Palma y Tenerife donde por fortuna no ha conseguido establecerse.

Utiliza como refugios roquedos y paredes construidas por el hombre, y aunque se pueda pensar que Fuerteventura es la única isla susceptible de ser colonizada, los estudios sobre caracterización del hábitat revelan que cualquier isla del archipiélago podría albergar estas ardillas.

Es una especie prolífica, pariendo varias crías en primavera, y pudiendo tener una segunda camada a principios del verano. Se alimentan de plantas, especialmente de sus frutos, pero también pueden consumir invertebrados e incluso depredar en los nidos de pájaros. El tamaño de la población en Fuerteventura se ha estimado hasta en un millón de ejemplares.

Produce efectos perjudiciales en los cultivos y en la biodiversidad, consumiendo plantas autóctonas, así como dispersando semillas de plantas invasoras como las tuneras. Además, constituye un reservorio de distintas enfermedades que pueden ser transmitidas al ser humano. A finales de la década de 1970, el ICONA intentó controlar sus poblaciones con la introducción de buzardos ratoneros (*Buteo buteo*) procedentes de Toledo, pero la iniciativa fue un fracaso.

La especie está incluida en el Catálogo Español de Especies Exóticas Invasoras, pero sorprende que en puertos y aeropuertos no haya ningún cartel informativo sobre la prohibición y los peligros de transportarlas a otra isla.

